

Presentación el libro de Ataz por Jaime Suárez

Sr. Presidente de Plataforma 2003, Asociados, Señoras y Señores, amigos todos:

Como todos Uds. saben, hoy la prensa publica los resultados del debate ayer en el Congreso de los Diputados sobre el desarrollo y la aplicación de la llamada Ley de Memoria Histórica, de 2007. A iniciativa de Izquierda Unida, Izquierda Catalana y Verdes y Ezquerria Republicana de Cataluña, a la que se sumó, en parte, el PSOE, el Congreso, -con la única oposición del PP y UPN-, aprobó ayer una moción para hacer plenamente efectiva dicha Ley. A partir de ahora, la Fundación gestora del Valle de los Caídos tiene un plazo de seis meses para incluir entre sus objetivos “*honrar y rehabilitar la memoria de todas las personas fallecidas a consecuencia de la guerra civil y de la represión política que la siguió*”. Según explicó el diputado comunista Gaspar Llamazares, que defendió la moción, de lo que se trata es de que el Valle de los Caídos se convierta en “*un Centro de Memoria y de conciliación*”. Esto en cuanto se refiere al Valle. Además, el Congreso de los diputados aprobó instar al Gobierno a que apruebe, en el plazo también de seis meses, un protocolo de actuación científica y multidisciplinar para la adecuada intervención de las exhumaciones; dando prioridad a las subvenciones de proyectos de identificación y de localización de los desaparecidos durante la guerra civil y el franquismo. En ese mismo plazo de seis meses, deberá estar confeccionado un mapa integrado de fosas, que comprenderá todo el territorio nacional, con acceso a esta información de todos los interesados. Por último, en el mismo plazo perentorio, las comunidades autónomas y los ayuntamientos deberán elaborar el catálogo total de vestigios relativos a la guerra civil y a la dictadura. Con ello, se pretende acelerar la retirada de escudos, insignias, placas y cuantos objetos “*de exaltación de la sublevación militar, de la guerra civil y de la dictadura*”. A las instituciones y entidades privadas que no eliminen, en este plazo su simbología franquista se les retirará todas las subvenciones y ayudas públicas.

Hasta aquí la noticia de hoy mismo. Es evidente que ni José Ataz ni Plataforma 2003 sabíamos nada de esta moción, aprobada por el Congreso ayer, cuando fijamos para el día de hoy la presentación de su libro, que es el objeto de esta reunión. También lo ignorábamos Jesús López Medel y Plataforma 2003 cuando fijamos para el próximo miércoles, día 29, la presentación en la Matritense de otro libro, también publicado por Plataforma 2003, sobre la actual encrucijada de España. Lo que no ignorábamos, ni José Ataz, ni Jesús López Medel, ni Plataforma 2003, es que estamos incursos en un proceso histórico, en marcha al menos desde 2004, al que corresponde la moción aprobada ayer en el Congreso, y al que se refieren, también, nuestros dos libros, tanto el que presentamos hoy aquí de Ataz, como el que presentaremos, si Dios quiere, la semana próxima, de López Medel.

¿Qué significa todo esto? Cada vez parece más claro que la aprobación, en 2007, de la llamada Ley de Memoria histórica significó un hito fundamental en todo un proceso de la izquierda para la puesta en marcha de una segunda transición, con el objeto de anular y hacer desaparecer los efectos de la primera Transición, fundamento en su día de la actual Constitución de 1978. Por lo tanto, la moción aprobada ayer, significa que comunistas y socialistas, con el apoyo de los separatistas, persisten, y avanzan, en su empeño de acelerar, y radicalizar más aún si cabe, su proyecto común de culminar esta

segunda transición. Llamazares, en concreto, puso especial énfasis en su intervención en el Congreso en que se suspendan las subvenciones a la Iglesia, si ésta se niega a retirar de sus paredes algunos símbolos especialmente significativos como son las lápidas de los caídos por Dios y por España, listas encabezadas siempre con José Antonio Primo de Rivera.

¿Qué significa todo esto? preguntaba yo hace un momento. Pues significa que media España persiste, una y otra vez, en su empeño de borrar de las páginas de nuestra historia el parte militar de la victoria del 1º de abril de 1939. Y ello, aún a costa de provocar, una vez más, la fractura social y política de los españoles en dos Españas incompatibles. Se trata, pues, de liquidar la conciliación y convivencia lograda con la primera Transición, la que hizo posible el paso pacífico y tolerante del franquismo a nuestra democracia actual. Es decir, media España, en su afán cainita de revancha, identifica a la otra media España, la que venció el 1º de abril de 1939, con la Nación y su unidad, con el Ejército y con el Altar. Y también con la Corona. Y, en consecuencia, recupera y pone en marcha, una vez más en nuestra peor historia, la pesadilla decimonónica del federalismo, el antimilitarismo, el anticlericalismo, y hasta el republicanismo. Todo ello, aderezado, por si ya fuera poco, con el fomento del agnosticismo, el relativismo moral y el laicismo, en pleno desarme moral y patriótico de España.

Frente a todo esto, Plataforma 2003 ha reafirmado en sus últimas asambleas generales, - la última, la IX, recién celebrada el 29 de marzo pasado-, su firme propósito de participar de lleno en la necesaria movilización social, a nivel ciudadano, para una rectificación (otra vez *¡No es esto! ¡No es esto!*) de esta II Restauración, mediante la imprescindible reforma de la Constitución de 1978, a fin de conseguir el inaplazable rearme competencial y soberanista del Estado español y la urgente regeneración de nuestra democracia, con la reforma de la ley electoral, el fin de la partidocracia y el cese de la politización de la Justicia. Siempre todo ello bajo la ejecutoria de nuestra filiación joseantoniana y con el único propósito, nunca partidista, del mejor servicio a España. Y, además, siempre en el terreno ideológico, dada nuestra exclusiva vocación cultural, más allá de toda bandería política. En este empeño, sabemos que no estamos solos y, por lo tanto, sumaremos nuestro esfuerzo a cuantos otros compartan la finalidad común de defensa de la unidad de España y de sus señas de identidad. El próximo 29 de octubre de 2009, Plataforma 2003 cumplirá diez años de existencia y esta es nuestra hoja de servicios, diez años al servicio de España, base y credencial para reclamar el puesto de vanguardia que nos corresponde.

Con todo lo dicho ya queda expuesto el marco y la significación del acto de hoy.

En cuanto al autor del libro, José Ataz, lo primero que tengo que decirles es que nació en 1927, exactamente el mismo año que yo. Pertenece, pues, a la misma *quinta*, concepto hoy inexistente y ya de difícil comprensión para los más jóvenes, que ahora se sienten tan felices por estar liberados del servicio militar obligatorio. Exención ésta de experiencia castrense cuyas consecuencias, por cierto, en el futuro de nuestra nación no podemos ni imaginar siquiera. Y no es esta la menor de las diferencias vitales que nos separan a las personas de nuestra edad de nuestros propios nietos. Todo lo que hace referencia a nuestras vivencias juveniles, tan comunes entre nosotros, son ajenas a los jóvenes de hoy. Tomad el libro de Ataz y mirad la contracubierta donde constan sus datos biográficos. Allí se habla del Frente de Juventudes, de jefaturas de escuadras, de

falanges, de centurias, de campamentos fijos y volantes. Del campamento nacional de Riaño y del de Covaleda. ¿Qué dice todo esto al joven de hoy? Nada. Absolutamente, nada. Sin embargo, para nosotros fue todo en nuestra vida juvenil. Y, después, se habla también del paso de José Ataz por la Universidad. Y se añaden otros datos más: delegado de curso, delegado de Facultad, y hasta jefe del SEU del Distrito Universitario. ¿A qué le suena todo esto a un joven de hoy? También, a nada. Y cuando Ataz desea invocar un evento memorable de su juventud dice de sí mismo, literalmente, como un alto honor que: “ostentó la Jefatura de la Escuadra del SEU de Murcia en la peregrinación Universitaria a Roma, bajo el mando de Jesús López Cancio, campamento volante de Asís a Roma, para ganar el jubileo del Año Santo 1950. Centuria que fue recibida por el Papa Pío XII”. Todo ello, poco o nada tiene que ver con el mundo de hoy. Pero, con ser todo esto tan importante, lo más trascendental no está dicho todavía en esta breve mención biográfica. En efecto, falta aún por decir esto: En julio de 1936, a sus nueve años de edad, conoció Ataz la guerra civil española, cuyas vicisitudes vivió hasta 1939, en que cumplió los doce años. Porque esto es lo decisivo, lo importante y trascendental para todos los españoles de nuestra edad: no hicimos la guerra, pero la vivimos, la conocimos, la sufrimos y no la hemos podido olvidar, tanto para bien como para mal. Por todo ello, los nacidos en torno al año 27, como Ataz, como yo, como tantos de nosotros, somos la generación llamada de los “niños de la guerra”. Y así como los astrónomos han podido detectar en los más lejanos confines del universo el eco, permanente y todavía existente, del *big-bang* del origen de la creación, cualquiera de nosotros, en nuestras horas de ensimismamiento, cuando replegados sobre nosotros mismos, intentamos escuchar atentos el eco del origen de nuestra conciencia histórica, no podemos evitar oír el ruido enorme, aún vivo en el fondo de nuestras almas, del crepitar de la España en llamas. ¿Qué significa ello? Pues nada menos que esto: que después de nosotros, todos los españoles que viene detrás, no pueden tener de la contienda del 36 al 39 una experiencia propia, personal y directa. Sólo les es posible un conocimiento indirecto, el que les permita la tradición oral y escrita. Y de aquí nuestra responsabilidad: somos, amigos, los últimos testigos, -menores porque no combatimos, pero testigos ciertos-, de nuestra guerra civil.

Y esto es lo que significa el libro de Ataz. Y esto es lo que significa su publicación en nuestra colección de libros *Testimonios y Vivencias*. Porque en esta colección, sus autores dan fe, dan testimonio de algo que han vivido. Y por ello pueden hablar con razón de ciencia, por su memoria y su conocimiento, porque hablan de lo que han sido testigos.

Y ahora entendemos, en todo su alcance, la dolorida sorpresa de Ataz cuando conoció la ignorancia de sus cuatro nietos mayores “con sus carreras universitarias terminadas y trabajando y opositando” (p. 7) cuando “el que más se aproximó a la fecha de comienzo de la guerra civil, la situaba en los años 30, pero sin poder precisar ni año, ni mes, ni día, y menos todavía su duración, episodios principales, personajes, etc.. Los tres siguientes, en los últimos cursos de la ESO, y el mayor con el bachillerato terminado y a punto de comenzar en la Universidad, lo más que podían decir es que creían recordar una guerra entre los españoles, pero nada más” (p. 7).

Pues bien, dejo para el posterior debate, si hay esa oportunidad, cualquier otra consideración. Pero no quiero terminar sin insistir en el testimonio directo de Ataz sobre dos cosas, para mi esenciales. Que son: 1º.- Su testimonio personal y 2º.- Su “ánimus”, la intención con que está escrito este libro.

En cuanto a su testimonio personal: “Evidentemente, de mis primeros años recuerdo muy poco: el primero, fue el del 14 de abril de 1931, en que yo estaba en la terraza de casa con mi madre” (p. 54). “De la revolución de 1934, mis recuerdos sólo alcanzan a que durante el mes de octubre de ese año, la policía vino a casa dos veces buscando a mi padre...” (p. 56). “Mi primer recuerdo personal de la guerra, imborrable, traumatizante, y que marcó un rumbo totalmente imprevisible en mi vida, es el del domingo, 13 de septiembre de 1936...” (p. 58). Y recomiendo al lector de su libro que evacue en esta página el relato de este primer recuerdo de la guerra, tan imborrable. Y donde el relato de Ataz logra sus caracteres todavía mas dramáticos, es a las páginas 62 y ss. donde narra lo que supuso para su familia la victoria nacional del 1º de abril de 1939: el tener a su padre escondido hasta 1948, año en que sale de su escondite y es detenido e ingresado en la cárcel provincial de Murcia, mientras José Ataz, a la sazón Jefe del SEU de Murcia acababa sus prácticas de Alférez de complemento. Sometido a Consejo de Guerra, el fiscal pidió la pena de muerte para el padre de Ataz que, por fin fue condenado a 30 años de reclusión mayor y, mediante la aplicación de todos los indultos, puesto en libertad. Y este drama alcanza su cenit cuando al morir su padre, en mayo de 1962, en el entierro le dio su pésame Manolo Servet, hijo de Federico Servet, primer jefe de la Falange de Murcia, a cuya muerte había contribuido, como miembro del Tribunal Popular que le condenó, Ataz padre.

A continuación, narra nuestro autor de forma documentada y sucinta lo que significó el terror rojo, lo que él llama los testimonios ajenos: Paracuellos, el túnel de Usera, las checas, los barcos prisión, los trenes de la muerte, los refugiados en las embajadas de Madrid, los asaltos y las sacas en las cárceles, los asesinatos en pequeños grupos o individuales, los casos singulares de horripilante salvajismo y la destrucción del patrimonio artístico. Todo lo que supuso la España del Frente Popular, que ahora se intenta recuperar como paradigma modélico de democracia y libertad.

La otra parte del libro a comentar, es la que corresponde a la intención con que Ataz ha escrito todo esto de lo que nos estamos ocupando; O sea, la causa de haber escrito su libro; lo que los juristas llamamos el “animus”. Ya queda claro desde el primer momento, en la misma dedicatoria, al frente del libro: “A mi padre, y a todos los hombres de buena voluntad que lucharon, limpia y noblemente, por una España mejor para todos los españoles”. Y así consta en la página 9: “no me mueve ningún fin torticero ni partidista, entre otras cosas, porque me repelen los partidos políticos; tanto los de izquierdas como los de derechas; precisamente por eso, porque miran parcialmente, con un solo ojo, con anteojeras... cuando lo honrado es mirar de frente, con los dos ojos, lo que nos gusta y lo que nos desagrada, porque esa es la vida real”. Por todo ello, la última parte de su libro la dedica Ataz a los homicidios en la zona nacional sin intentar “minimizar el alcance de la represión nacional durante y después de la guerra” (p. 179). A Badajoz y a Guernica dedica las páginas 181 y 185 y a los informes Nizkor y Amnistía sobre la represión franquista las páginas 185 a 193. Y allí cuenta Ataz todo lo que se sabe y está demostrado, sin apologética alguna, ni deseo de ocultar todo lo que resulta de la verdadera historia.

Para terminar esta presentación del libro que nos ocupa, debo referirme a las conclusiones que constan a las páginas 195 a 202, que voy a resumir muy brevemente. La primera conclusión de Ataz es sobre lo que supuso nuestra guerra civil como enfrentamiento entre hermanos. Y aquí se refiere al artículo *¿Quién se ha reconciliado conmigo?* del maestro de periodistas Enrique de Aguinaga (*La Razón*, 11 de febrero de

2003) en el que explica cómo dos de sus hermanos, Álvaro y Vicente, están eternamente reconciliados, pues yacen en el mismo nicho en el cementerio de Ceares, en Gijón. Uno, era Capitán de las Milicias rojas; y el otro, Alférez Provisional del Ejército Nacional (p. 195). Y, por último, hago totalmente mía esta última conclusión de Ataz: "... los hijos de los "rojos" jamás fuimos discriminados por los "franquistas" y que nuestros éxitos o fracasos, dependían de nosotros mismos; de nuestro trabajo, de nuestra capacidad y de nuestra dedicación. Que dentro de las limitaciones económicas propias de una nación devastada por la guerra, el Estado concedía las escasas ayudas que podía dar, a tirios y troyanos, sin distinción de colores. Que los "niños de la guerra" no tuvimos que reconciliarnos con nadie porque nunca estuvimos enfrentados. Que, por el contrario, se dieron de una forma callada y anónima, comportamientos de una generosidad y de una grandeza de alma, que ahora serían inconcebibles. Que en el Frente de Juventudes, al que llegué por la exclusiva vía del pensamiento y del rigor intelectual, nos enseñaron y enseñé, que la unidad de los hombres y de las tierras de España es innegociable; que el hombre es portador de valores eternos; que en casa del famélico no se pueden pregonar hipotéticos derechos porque antes hay que darle de comer con la dignidad que merece todo ser humano; que la justicia social es una obligación legalmente exigible por la comunidad, sin que la pueda sustituir ni la caridad, que es una virtud y una exigencia moral, ni la solidaridad, que es la traducción laica de la caridad, por lo que se queda en un mero globo de humo" (p. 97).

Y ya termino. Sean mis últimas palabras para felicitar, en nombre de Plataforma 2003 a José Ataz por su libro. Y para felicitarlos también, como Plataforma 2003, por haberlo podido editar. Este es el tercer libro que publicamos en nuestra nueva colección *Testimonios y Vivencias*. Abrimos la colección con el libro de Ceferino Maestú, mi jefe de la Centuria Iñigo de Loyola, de la que era capellán el padre Llanos. El padre de Ceferino no tuvo tanta suerte como el padre de Ataz: fue fusilado por los nacionales. En cuanto a nosotros, Plataforma 2003, seguiremos nuestro camino entre la saña de unos y la antipatía de los otros. Sin otro afán que el de nuestro mejor servicio a España. Estoy absolutamente convencido de que nuestro esfuerzo no será inútil. En algún rincón de España ya existe, tiene que existir, algún español, todavía muchacho y cuyo nombre no sabemos aún, cuya ambición de excelencia le permitirá recoger nuestra antorcha. De nosotros depende que el fuego, mientras, no se apague. Y tened por seguro que el fuego no se apagará nunca en nuestras manos.

Tú, hermano y camarada Ataz, terminas tu libro con unas palabras de Unamuno. Yo quisiera terminar mi intervención con otras palabras también de don Miguel. Las últimas que pronunció antes de fallecer el 31 de diciembre de 1936 víctima de su dolor de España. Fue en coloquio con un camarada nuestro, que le había expresado su temor de que Dios hubiera abandonado a España. A ello replicó Unamuno: "No puede ser, Dios no puede abandonar a España. Nunca. Jamás". A ti, hermano José Ataz, camarada José Ataz, gracias. Muchas gracias por tu libro.